

vería a convertirse en un instrumento, vivo y abierto (los añadidos posteriores así lo confirman), de control ideológico y de exclusión social. En segundo lugar, porque el Índice de 1804 es el último anterior al decreto de libertad de imprenta y a la abolición de la Inquisición por las Cortes gaditanas, primera fractura, en el plano ideológico, del viejo orden en los territorios de la Corona española. En la exploración de este territorio maldito se adapta el original para, más allá del orden alfabético y taxonómico de la época, facilitar al lector de nuestros días un acercamiento más cómodo a aquel. Con este propósito, se reagrupan los libros del Catálogo, en una ordenación arbitraria pero no gratuita, bajo doce apartados: Libro filosófico y enciclopédico, Libro de historia, Libro de viajes, Libro político, Libro de educación, Libro erótico, Libro jurídico, Libro científico y técnico, Libro de magia, Libro de utopías, Texto literario, Libro religioso. Sigue el investigador el rastro de los casi 200 libros que aparecen en dicho segundo Catálogo, incluso cuando se trataba de anónimos o presentaban datos confusos. El análisis permite descubrir un mundo insólito, lleno de rarezas y joyas bibliográficas —sólo en filosofía, la primera edición francesa del *Tractatus theologico-politicus* de Spinoza a cargo de Saint-Glain, el completísimo expediente sobre la causa del Abate de Prades, un ejemplar de los *Preadamitae* de Isaac de La Peyrère, el muy irreverente texto de Hadrian Beverland sobre el *État de l'homme dans le péché original* (especie de ontología del deseo para usos mundanos), las series completas de tres gacetas eruditas dirigidas y editadas en Holanda por Jean Le Clerc (ochenta volúmenes en total), etc.—, que vienen probar, una vez más, la riqueza de los fondos de la Biblioteca General de la Universidad de Santiago de Compostela.

CÉSAR L. RAÑA DAFONTE

ABŪ-L-WALĪD IBN RŪSD (AVERROES), *El Libro de las generalidades de la medicina [Kitâb al-Kulliyat fil-tibb]*, Traducción de María de la Concepción Vázquez de Benito y Camilo Álvarez [de] Morales, Madrid, Editorial Trotta (Al/Andalus. Textos y Estudios), 2003, 509 pp.

Traducción del árabe al español de la magna obra de medicina del jurista, teólogo, filósofo y médico cordobés Averroes, escrita hacia 1162 (discusiones sobre la fecha, p. 26) y editada por José María Fórneas Besteiro y por el propio Camilo Álvarez de Morales (Madrid, 1987), basándose en tres de los cinco manuscritos completos conocidos, y por Saïd Shaybân y Ammar Talbi (Argel, 1989). Los arabistas Vázquez de Benito, catedrática de Estudios Árabes e Islámicos de la Universidad de Salamanca, y Álvarez de Morales, investigador del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, de Granada, han emprendido esta traducción, que constituye una gran novedad científica, a nivel internacional, ya que es la primera traducción de esta obra directamente del árabe a una lengua moderna, después de siglos de la conocidísima traducción latina (el *Colliget* medieval y renacentista) y de algunas traducciones al hebreo, menos conocidas.

Ambos traductores tienen una abundante y muy apreciable labor previa de ediciones, traducciones y estudios monográficos sobre las obras médicas y dietéticas de Ibn Rushd (Averroes) y sobre textos de otros importantes médicos de Al-Andalus, especialmente sobre los Ibn Zuhr (el Avenzoar contemporáneo y complementario de este libro, con su *Taysir*). Se han beneficiado también de la generosa ayuda de notables especialistas en el texto árabe del *Kitâb al-Kulliyât fil-tibb*, ya fallecidos (Rodríguez Molero, García Ballester y Fórneas Besteiro), cuya deuda agradecen extensamente en la introducción (pp.9-11), así como a sus colaboradores los doctores Expiración García Sánchez, Carmen Peña Muñoz, Musin Ismâ'îl Muhammad, Kullistân Muhammad Sa'îd y Pedro Díaz. En esa clarificadora y larga introducción y presentación de su traducción (pp.9-40) y en la selecta bibliografía final (pp.475-477) también se basan en otros notables especialistas españoles y no-españoles que han estudiado los aspectos médicos de la obra de Averroes (Cruz Hernández, E. Torre, ...) y por supuesto en otros especialistas modernos en otros aspectos filosóficos de la amplia obra del andalusí de Córdoba (Girón, Gómez Nogales, Puig Montada, Rubio y el propio Martínez Llorca, director de la colección que ha publicado este libro, en la Editorial Trotta). Habría también que añadir a la nómina de especialistas que arropan esta traducción el nombre de la hispanista María Teresa Herrera, de la Universidad de Salamanca, que tanto ha contribuido con María de la Concepción Vázquez de Benito en la exactitud lingüística del vocabulario médico español en el proceso traductor de los términos árabes en este campo especializado de la ciencia medieval.

Porque el texto que aquí ofrecen los traductores es particularmente claro, en castellano, no sólo para médicos y especialistas, sino para toda persona culta que simplemente disponga de un diccionario general para completar su léxico médico. La traducción no tiene notas explicativas y sólo cuenta con unos ín-

dices de conceptos y de medicamentos, alimentos y remedios médicos, al final (pp. 483-496). Son conocidas las siete partes en las que se divide la materia de este *Libro de las generalidades de la medicina*: «la anatomía, la fisiología, la patología, la semiótica, la terapéutica, la higiene y la medicación» (p. 12) o, en otra enumeración, los libros de anatomía, de la salud, de la enfermedad, de los signos, de los medicamentos y los alimentos, de la conservación de la salud y de la curación de las enfermedades (pp. 13-17), con sus respectivos títulos de capítulos por materias, añadidos de forma muy esclarecedora por los traductores y recogidos en el índice general (pp. 497-509).

Ni queremos ni podemos entrar aquí en críticas de fondo sobre tan importante y científicamente avallada obra, en sus aspectos médicos. Sólo como traductor arabista se podría reprochar dos nimiedades fácilmente corregibles: las erratas de desaparición de algunas letras transcritas del árabe con signo de alargamiento vocálico (en la introducción y en la bibliografía) y el que hayan transliterado la letra *l* del artículo asimilado a la letras «solar» inicial del nombre que le sigue, como prefieren otros arabistas (en el título, transliterar *fil-tibb* en vez de reproducir la pronunciación del artículo asimilado en su forma *fit-tibb*). Una nimiedad opinable.

Conceptos teóricos y observaciones empíricas hacen particularmente interesante la lectura de esta obra magna de la evolución de la medicina, entre los autores helenísticos, los árabes orientales y occidentales del medievo y los autores latinos medievales y renacentistas de Occidente.

MÍKEL DE EPALZA